

Capítulo 61 - Dormir sin descansar - Una guía práctica de hechicería [Libros 1-4, actualización del 3 de julio]

Siobhan

Día 20 del mes 12, domingo, 6:25 p.m.

“No son pesadillas”, afirmó Gera, la mujer pronos. “Son visiones. Mi hijo es mitad pronos, mitadsílfide y, como quizás hayas notado, también lleva la esencia de las hadas.”

La ascendencia féerica era la causa del resplandor en la piel del niño. ‘ Nadie ha visto a un ser féerico en siglos. Algunos libros incluso afirman que están extintos. Agrega a eso que es un cambiión mezcla de pronos del Plano del Aire, y puede que sea el único de su tipo en todo el mundo. ’

Siobhan podía intuir parte de su problema solo con conocimientos comunes. Los sílfides eran elementales poderosos y humanoides, originarios del Plano del Aire, conocidos por su canto, alegría y sabiduría que llevaba el viento. Junto con la tendencia a la adivinación que tenían los pronos, y la extrañeza presente en todas las historias transmitidas sobre las hadas, no era sorprendente que el niño cambiión tuviera poderes fuera de su control. “Cuéntame más sobre las visiones”, solicitó Siobhan.

“Las ha tenido desde que pudo hablar”, respondió Gera. “Quizá incluso antes. Le llegan en el viento, fragmentos ininteligibles del presente y el pasado. Son incoherentes, pero intensas. Cuando está despierto, puede bloquear la mayoría. Solo algunas de las más fuertes logran colarse. Sus habilidades no son como las mías, ni como las de las sílfides que hemos invitado a verlo. Son una maldición.” Su voz se quebró, y apretó una mano contra su rostro, respirando profundamente.

El niño miró a su madre, luego lentamente volvió la vista hacia Siobhan, con un pequeño gesto de ceño entre las cejas.

Lynwood tomó la palabra mientras Gera intentaba recomponer su compostura. “Algunos de los supuestos expertos con quienes hemos contactado sugieren que las visiones podrían volverse más coherentes cuando alcance la madurez, en unas décadas. Su crecimiento es lento—aún más lento que el de los pronos—y con el tiempo, la intensidad de sus visiones lo supera a él. Lo atormentan incluso cuando está despierto, y despiertan su mente del sueño como una bestia que acecha sus extremidades.”

Gera levantó la cabeza. “Los sanadores dicen que morirá si no puede dormir, pero no tienen una solución a largo plazo para este problema.”

Todo lo que Siobhan había leído sobre el tema coincidía, en el fondo, en que los sanadores estaban en lo correcto. Observó al niño evaluándolo, vigilando cada parpadeo lento y cada parpadeo apagado de emoción mientras escuchaba a su madre y a su tío pronunciar su destino. “¿Qué tratamientos se han probado para curarlo?”

Gera tomó una respiración profunda preparatoria. “Parece que ha visto a la mitad de los sanadores de la ciudad, y también a algunos expertos en fisiología no humana y adivinación. La mayoría han sido completamente inútiles. Han lanzado hechizos y dado pociones para calmarlo, inducir un sueño profundo, mantener su mente activa y controlada mientras duerme, suprimir sus habilidades de adivinación, alejar las pesadillas y, en algunos casos, recetado tratamientos como sangrías en sus puntos de energía para liberar ‘humores malvados’. Ha tomado pociones curativas y de resucitación. Algunos dijeron que estaba maldito o poseído e intentaron liberarlo de esto.” Gera frunció el ceño, con la expresión torcida por su cicatriz. “Uno sugirió encerrarlo en una habitación grande, sellada completamente, para cortar el flujo del viento.”

“Eso no salió bien. ¿Alguno de estos tratamientos mostró alguna promesa?”

Su madre sonrió con ironía. “Tienes razón. La habitación sellada provocaba ataques de pánico severos, y para cuando nos dimos cuenta de lo que ocurría, él ya estaba histérico de miedo. Le tomó meses recuperarse de aquel incidente.”

“El hombre fue castigado por su incompetencia,” murmuró Lynwood, y Gera asintió.

“Algunas de las técnicas que funcionaban en el pasado han perdido eficacia con su progresivo crecimiento,” continuó ella. “Cuando era un niño, la magia calmante era suficiente. Cuando eso dejó de serlo, la magia del sueño tomó su lugar. Mantener su mente activa mientras dormía fue un desastre en particular. Suprimir sus habilidades de adivinación... era impredecible. A veces parecía funcionar, y otras despertaba enloquecido, gritando y agitándose lo suficiente para lastimarse a sí mismo.”

“Nos preocupaba que tuviera otros efectos nocivos,” dijo Lynwood.

“Las sangrías lo dejaron débil, pero no afectaron sus visiones. Las pociones curativas ayudaron durante un tiempo; si no le ayudaban a dormir, al menos reducían los efectos de su fatiga, pero eventualmente su cuerpo desarrolló tolerancia a ellas. Cuando los intentos por eliminar influencias maliciosas no surtieron efecto, la mayoría concluimos que no estaba maldito ni poseído, pero un par de los que vinieron a ayudar nos dijeron que la influencia maligna sobre él era simplemente

demasiado fuerte para ser disipado.”

“Disparates, si me preguntan,” intercedió Lynwood.

“¿Y qué hay de los intentos por bloquear las pesadillas?” preguntó Siobhan.

“Solo fueron algo efectivos cuando era más joven, y ya no han ayudado en años. Nos dijeron que mi hijo moriría en menos de un año si no encontrábamos un tratamiento efectivo. Ha habido algunas sugerencias más... radicales, pero no hubiera mutilado a mi hijo ni lo hubiera maldecido de por vida si existía otra opción. Actualmente, le damos una potente poción narcótica destinada a inducir el sueño de los muertos vivientes. Encargamos a un maestro alquimista que la modificara para que sus efectos sean fuertes, pero de corta duración. Le permite descansar, pero...” Gera hizo un gesto lleno de significado hacia su hijo, que se tambaleaba sobre sus pies, con los ojos siguiendo a través del aire vacío como si contemplara algo invisible para los demás.

‘¿Alucinaciones? Si ya ha llegado a ese punto, en realidad necesita ayuda urgente.’

“Pero demasiado profundo,” finalizó Lynwood. “Está insensible durante más de doce horas seguidas, y a menudo se ensucia mientras duerme. Y cuando despierta, está aturdido y torpe el resto del día, casi como si no hubiera descansado en absoluto.” Asintió con significado hacia el niño, y Siobhan se dio cuenta de que quizás uno de sus estados de trance no era por falta de sueño, sino un efecto secundario de la poción.

Lynwood agregó: “Su mente y emociones están amortiguadas, salvo por arrebatos repentinos y descontrolados. Fracturó una costilla en un ataque de risa el mes pasado, y su nodriza jura que la semana pasada lo vio a punto de clavarse un cuchillo en el abdomen. Este sueño de los muertos es, en el mejor de los casos, una medida provisional.” Se tomó de la mano de Gera, apretándola con fuerza mientras volvía a dirigirse a Siobhan. “Esta es mi hermana por elección, no por sangre. El muchacho es mi sobrino. La Banda de las Pesadillas nos agradecería si nos concedieras este favor y nos ayudarás.”

Siobhan se tomó un largo momento para reflexionar, observando al niño. Aunque no contaba con los recursos ni conexiones de la Banda de las Pesadillas, ella también había consultado a sanadores y chamanes, y a cualquiera a quien Ennis tuviera acceso y pensarán que podía detener sus pesadillas. Todos fallaron, y con el tiempo, tras innumerables intentos y desesperación, ella misma desarrolló un hechizo para afrontar aquel problema. Era solo parcialmente eficaz, pero mejor que cualquier otra opción y lo suficientemente económico como para permitírselo. Sin embargo, todo indicaba que la condición del niño era peor que la suya, y ella no estaba segura de que su hechizo para dormir sin sueños detendría las visiones.

No obstante, su investigación le había enseñado mucho acerca del sueño, y una de las cosas que la mujer de pronósticos mencionó despertó una idea en la mente de Siobhan. El sueño era, en el mejor de los casos, un misterio, incluso para los sanadores y científicos más eruditos, pero parecía claro que el cuerpo lo utilizaba tanto para sanar como para procesar, catalogando las experiencias y pensamientos del día. Permitía que las memorias a largo plazo se consolidaran, y sin él, los sueños comenzarían a deslizarse en el mundo despierto en forma de alucinaciones.

Siobhan había estado restringiendo sus propios sueños durante años, y no había tenido problemas con una disminución en la función cerebral. Su mente era una trampa de acero. Por supuesto, sus sueños lograban filtrarse después de tan solo unas horas de descanso, por lo que no los suprimía del todo. Que esas pociones curativas y revitalizantes hubieran mitigado el problema del niño, aunque fuera por un tiempo, demostraba que la función más crítica del sueño era lo que hacía para sanar y reiniciar el cerebro, como recargar una varita de batalla.

Nunca pudo permitirse componentes curativos para sus propios esfuerzos. Lo más cercano que llegó fue granos de café cargados con magia de vigilia, y eso apenas contaba. Los dedos de Siobhan acariciaban su nueva Conduit negra, la fascinación la hacía concentrar sus pensamientos justo en el borde del verdadero compromiso de la Voluntad.

“Tu hijo no necesita un sedante,” dijo ella. “No es que no pueda dormir, sino que no puede descansar. Ha dormido en sueños ligeros más de una docena de veces desde que entró en la habitación,” agregó.

Estaba segura de que caía en lo que los libros de la biblioteca de la Universidad llamaban “micro-sueños” con casi cada parpadeo lento. “Ya está exhausto hasta el punto de la muerte. Primero, necesita algo que calme el miedo y la desesperación que probablemente empeoran sus visiones.”

“¿Me ayudarás entonces?” preguntó su madre.

Siobhan dudó. “No puedo curarlo,” afirmó. “Porque no está enfermo.”

Las rodillas de Gera se doblaron, pero se sostuvo en el borde de la silla de Lynwood con un gemido, y se enderezó.

Siobhan levantó una mano en un gesto tranquilizador. “Debe aprender a dominar su propia naturaleza, ya sea a través de la edad y la experiencia, o mediante la práctica y la disciplina. Pero tengo varias ideas para una solución a corto plazo, una que podría otorgarle una apariencia de normalidad y el tiempo para aprender esa disciplina antes de que las visiones vuelvan a superarlo.”

“Sí,” dijeron tanto Lynwood como su hermana casi al unísono.

“Diseñaré algo que su gente debería ser capaz de manejar sin mí,” dijo, dándose una excusa por no lanzar un hechizo en libertad que hiciera al niño soñar con saltar en un prado. “Después de todo, no puedo atender al niño todas las noches. Asumo que tienen recursos como componentes de los Planos Elementales, ¿verdad?”

Ambos asintieron sin dudar.

No se sorprendió. Después de todo, Liza podía acceder a componentes así, y si estaban dispuestos a recorrer esas largas distancias por el niño, el costo de componentes extra-planarios no les incomodaría. “Bien. Intentaremos primero la idea más sencilla, para evaluar si mis teorías son válidas. Redacta una lista de objetos y tráemelos aquí. Reúne también a unos cuantos taumaturgos. Al menos tres, y tantos como puedas llamar, siempre que sean competentes y

confiables.”

Lynwood hizo un gesto a uno de sus seguidores, que había estado en silencio en un lado, y la mujer se apresuró a tomar un pergamino y una pluma fuente.

Siobhan enumeró sus requisitos. “Cristal—preferiblemente cristal claro, cuarzo sin tallar. También amatista y piedra de luna pulida. Plumas de águila o de grifo, pertenecientes a una criatura demasiado joven para haber emparejado.” Ella misma prefería el águila, pero las plumas de grifo probablemente serían más poderosas, y podían permitírselo. “Licores fuertes y claros. Algunas hierbas—deben estar frescas: raíz de valeriana, preferiblemente cultivada en un lugar donde pocas veces pasen pasos humanos; vainilla nocturna; manzanilla recolectada al atardecer; lavanda cultivada en un lugar donde sople con frecuencia un viento del norte; y amapolas, tan pálidas en color como puedas encontrar.”

Las directrices específicas sobre las condiciones de cultivo y recolección de los ingredientes podrían o no hacer mucha diferencia—no pudo obtener una respuesta clara sobre eso de Pecanty—pero necesitaba toda la ayuda posible, y con suerte, el esfuerzo adicional de recolectar componentes que coincidieran con sus especificaciones la haría parecer más legítima. Al fin y al cabo, la gente valoraba lo que le costaba.

Al ver que la mujer garabateaba frenéticamente, continuó. “Deberás crear un Círculo permanente y un arreglo de hechizos, pero esta noche tráeme cera del plano de la Tierra y el polvo de todas las gemas mencionadas, además de oro o polvo de diamante. Por último, algo del Plano de la Radiancia, aún vivo. Un pequeño arbolito de arce estrellado sería ideal. Si no puedes conseguir eso, cualquier planta de crecimiento lento del Plano de la Radiancia podría servir como sustituto. Un núcleo de bestia, o tres, alimentarán todo eso.”

La mujer garabateó un poco más, y finalmente levantó la vista.

“Eso es todo,” dijo Siobhan.

Con una inclinación de cabeza de Lynwood, todos, salvo él, su hermana y el muchacho, se apresuraron a salir del cuarto.

Siobhan se levantó, avanzó y extendió una mano al hombro del muchacho, estabilizándolo. “¿Cómo te llamas?”

“Milenio,” dijo en voz baja. “Pero todos me llaman Miles.”

“Miles. Busca una silla y descansa. En unas horas, dormirás sin sueños,” dijo ella.

Él volvió la mirada hacia ella como para evaluar la veracidad de sus palabras, y aunque sus ojos tenían dificultades para enfocar su rostro, no se apartaron de ella bajo la compulsión de su muro anti-divinatorio. “Eso espero,” dijo él, lleno por primera vez de una emoción vibrante.

Esperaba poder cumplir su promesa. Sabía objetivamente que quizás no pudiera, pero la energía y concentración que sentía ante la perspectiva de resolver un problema, contando con todos los

recursos que el Lord Lynwood podía ofrecer—incluyendo otros taumaturgos que complementarían su inmadura Voluntad y un Conducto que ya no la frenaría—la hacían creer que podía lograrlo. Tenía hambre de ese desafío.

“Traeme papel y pluma,” ordenó, acercándose a una de las mesas.

La hermana de Lord Lynwood cumplió, y con solo un poco de concentración en mantener viva su protección, Siobhan dirigió el resto de su mente hacia la creación. ‘Una modificación de mi propio hechizo de sueño sin sueños. Componentes mejorados, más poder, y con un factor curativo. Debe ser lanzado activamente durante toda la duración del sueño, en lugar de colocarlo y liberarlo como hago con mis propios hechizos. Si puedo mejorar su tasa de regeneración mientras duerme, simplemente potenciando sus procesos naturales, quizás no necesite tantas horas, y disminuirá la posibilidad de que desarrolle tolerancia a hechizos o pociones curativas repetidas. Ah, si tan solo pudiera conseguir que alguien lanzara este hechizo sobre mí...’

Tras un tiempo, levantó la vista para encontrar que el arreglo de hechizos, aún fresco bajo su pluma, la rodeaba un mar de papeles cubiertos de garabatos, sus manos sucias de tinta y sus dedos adoloridos por tanto escribir.

Las gentes de Lynwood habían regresado, trayendo consigo casi una docena de personas más—probablemente los taumaturgos que ella había solicitado. Una de las otras mesas estaba cubierta con componentes de hechizo, y entre ellos reposaba una pequeña planta de arce estrellado en una maceta. La eficacia demostrada era asombrosa. No debió haber trabajado más de unas pocas horas.

Siobhan separó los dedos para soltar el bolígrafo y se levantó.

Los demás en la sala cesaron sus susurros bajos y se volvieron rápidamente a enfrentarla; algunos entrecerraron los ojos para mirarla y otros ni siquiera intentaron sostener su mirada.

“Nos hemos reunido con todo lo que ordenaste,” dijo Lynwood.

“Hoy estaremos lanzando lo que sospecho es un hechizo de reciente creación,” dijo a los recién llegados. “Si alguno no se siente cómodo con su capacidad para realizarlo sin ponerse en peligro a sí mismo o a sus compañeros, puede marcharse ahora.”

Unos pocos se movieron nerviosamente, revelando su inquietud ante sus palabras, pero nadie salió.

“Estos son los mejores taumaturgos de mi gente,” dijo Lynwood. “Aprenderán y obedecerán, a tu discreción, Reina de Cuervos.”

Siobhan intentó no sonreír con burla ante aquello. ‘Qué lástima que no tenga un grupo de hechiceros a quienes mandar por doquier a diario.’ Se dio cuenta inmediatamente después de pensarlo, que esa wish era una tontería. ‘No, espera, eso podría ser realmente horrible. La mayoría de la gente es idiota. No quiero estar atrapada en liderar un grupo de idiotas que no puedan hacer nada sin instrucciones constantes.’

“Entonces, síganme,” dijo. “Nada de lo que hagamos esta noche debería estar fuera de su comprensión o habilidades, y no me gusta repetirme.”

Primero, hizo que el crayón se pegara para dibujar la matriz del hechizo, mezclando la cera con el polvo de cristal y gema. Habían proporcionado polvo de diamante y oro, así que, con sentimientos encontrados entre el dolor por no poder permitirse cosas tan finas y el placer de poder usarlas, añadió ambos a la cera. La matriz de Círculo y Palabra dibujada con ello tendría más potencia que algo más simple o barato, aunque no tanta como una matriz grabada permanentemente en metales preciosos sólidos. Al mezclar la cera con el polvo de múltiples colores, canalizó su Voluntad de la misma forma en que lo hacía al preparar una poción, cada componente tocado por magia y intención.

Luego, haciendo un gesto para que los demás despejaran un amplio espacio en el suelo y traían un colchón, dibujó la matriz, cada glifo y línea en ángulo tocado con su Voluntad. No había energía que canalizar en esto, ni hechizo activo, pero su abuelo le había enseñado que la magia era más que las partes más fáciles de cuantificar.

Después, preparó las tinturas herbales, extrayendo los aceites triturando las plantas y empapándolas en frascos de alcohol.

“El proceso importa. La magia puede ser una ciencia, pero más allá de nuestra comprensión, se convierte en un arte,” explicó a quienes la observaban trabajar, sin molestarse en volverse a mirar para ver si entendían lo que quería decir o si era evidente que todo hechicero competente comenzaba a aplicar su Voluntad mucho antes de lanzar los hechizos más poderosos.

Colocaron el colchón en el centro de la gran matriz de hechizo, y los componentes en los Círculos exteriores. Siobhan recorrió toda la estructura, inspeccionando las líneas y glifos en busca de daños o errores, y explicó, en la mayor medida posible, la función de todas las piezas interconectadas.

Se detuvo junto a la cabecera del colchón, haciendo una señal para que Miles subiera. “Lo más importante en todo esto no son los componentes ni el poder. Es tu Voluntad, afinada a la perfección. Piensa en el hechizo hasta sentirlo en tu vientre y en los rincones oscuros de tu mente. Comenzaremos a lanzar en unos minutos. Yo te acompañaré, pero solo como guía. Tú mismo debes generar el impulso,” dijo con un gesto de su mano.

Ella giró los hombros, el entusiasmo de la magia una alegría que le hacía los huesos cosquillear y sus pensamientos florecer. Se volvió hacia Millennium, trepó sobre el colchón y se sentó a su lado.

Habló en voz baja, lo suficientemente suave para que no la oyeran los demás. “¿Puedes lanzar alguna magia, Miles?”

El chico, más despierto que antes, a pesar de la hora avanzada, sacudió la cabeza. “Aún no. Solo tengo diez años, y mi mamá dice que no es seguro si las visiones me hacen perder la concentración. Podría hacerme daño a mí mismo o a otra persona.”

Siobhan había lanzado su primer hechizo a los once años, una simple levitación de una bellota, bajo la atenta mirada de su abuelo. Había sido un poco pronto, pero él insistió en que solo los niños tontos e inmaduros necesitaban esperar hasta la edad tradicional de trece para comenzar un aprendizaje. Fue una suerte, porque si hubiera esperado, quizás nunca habría tenido la oportunidad de aprender de él en absoluto. “¿Entonces no le tienes temor a la magia, verdad?”

Miles sacudió la cabeza, pero se detuvo con la boca abierta, repentinamente dudoso. El silencio se prolongó.

“¿Tienes un poco de miedo?” adivinó ella. “¿Por las visiones y todo lo que han hecho para intentar arreglarlas?” Ella hizo un gesto hacia Lynwood y la madre del niño, que los observaban con atención desde el otro lado de la habitación. “Lo cual no ha sido muy agradable y, a veces, ha sido bastante tortuoso.” Ella misma había tomado un par de años de descanso en la práctica de la magia después del... incidente que llevó a su padre a retomar sus funciones como padre.

Miles asintió. “Han estado hablando de ti... si llamarte aquí o no. Tienen miedo de ti. Pero también temen lo que podría hacer si no me arreglan a mí.” Hizo una pausa, y añadió con naturalidad: “Y estoy muriendo.”

“Esta noche no te hará daño,” dijo ella. “Y tampoco será aterrador. En el peor de los casos, nada cambiará y te despertarás en cuanto las visiones desaparezcan. Pero si las cosas van bien, despertarás por la mañana sintiéndote mejor de lo que has estado en mucho tiempo. Para asegurarte de que puedas dormir, quiero probar algo.”

“Está bien,” susurró él con voz pequeña.

Sabía que, a veces, cuando uno estaba agotado más allá de toda razón, en realidad se le hacía más difícil conciliar el sueño. “Necesitaré que te pongas en mi regazo, con la espalda contra mi pecho.”

Lentamente, con cierta torpeza, movió para subirse en el asiento de sus piernas cruzadas. Su pequeño cuerpo estaba frío y le temblaba ligeramente, ya fuera por el frío o simplemente por el agotamiento.

Ella extendió los brazos a su alrededor, juntando los dedos medio con los pulgares, sosteniendo el Gran Conducto negro en su palma con el dedo meñique y el anular, de manera un poco incómoda. Presionó sus manos contra su esternón.

Miles la imitó.

Tomó aire profundamente y lo dejó salir con un suave zumbido, como le había enseñado Newton.

En cuanto Miles captó su ritmo, ella empezó a lanzar el hechizo esotérico de calma sobre ambos. El hechizo no estaba destinado a funcionar en otra persona, pero con él tan pequeño, tan cerca y siguiendo todos los requisitos salvo lanzarlo él mismo, no fue tan difícil doblar la magia de esa manera.

Unos minutos después, Miles descansaba inerte contra ella, con los ojos cerrados y al borde del sueño; el único indicio de que todavía estaba despierto eran los ruidos de ronroneo que salían de su garganta junto con su propio zumbido profundo.

Ella liberó la magia, acomodándolo de nuevo en la cama y cubriéndolo con una gruesa mantita para retener algo de calor. Envío a un sirviente a traer un ladrillo caliente envuelto, y luego lo colocó junto a los pies del niño para que pudiera calentarse lentamente.

Sin más preámbulos, anunció: “Es hora”, con la gravedad que esperaba fuera suficiente.

Los otros taumaturgos rápidamente se colocaron a igual distancia alrededor del Círculo exterior.

Se acercó a la cabecera de la cama y, con un dedo sumergido en alcohol infusionado con hierbas, dibujó un pequeño Círculo alrededor de la cabeza del niño, justo en la almohada. En voz alta, guió a los demás a través del proceso mientras lanzaba su habitual hechizo de sueño sin sueños, que facilitaría que Miles se quedara dormido, aunque probablemente no lo mantendría de esa forma.

Luego retrocedió hasta la cabecera del Círculo más grande dibujado en el suelo. Mantendrían la hechicería activa durante toda la noche para Miles, asegurándose de que permaneciera dormido, sin sueños, facilitando así el proceso natural de curación de su cuerpo.

Se levantó la capucha para cubrir su rostro. Su protección seguía activa, pero redujo la atención y la energía que concentraba en ella. Su mente no podía manejar la concentración dividida al lanzar algo nuevo como esto, incluso con todos los demás proporcionando energía y estabilizando el hechizo.

Siobhan fue la primera en comenzar a conjurar, apoyándose en el trío de núcleos de bestia situados dentro de uno de los Círculos de componentes para obtener poder. Lo canalizó con facilidad a través de su nuevo Conducto, tan fluidamente como el que Lacer le había prestado.

Los otros taumaturgos se unieron, uno a uno.

Siobhan creyó sentir cuando Miles se quedó dormido. Lentamente, incrementó la cantidad de energía que fluía por su Conducto y las líneas del arreglo del hechizo, usando el arce estrellado para la curación y los otros componentes para el sueño sin sueños. Sus compañeros hicieron lo mismo, hasta que el aire vibró suavemente contra el vello en sus brazos y el hechizo empezó a brillar.

A ese ritmo, el niño habría dormido el equivalente a dos o tres días para cuando amainara el sol, y sin los problemas asociados con procesos corporales retenidos que normalmente habrían interrumpido un descanso tan prolongado.

Tras aproximadamente media hora, cuando estuvo segura de que los demás tenían el dominio y empezaba a sentir el peso de una verdadera fatiga, soltó el hechizo y dio un paso atrás. El arreglo del hechizo brilló un instante con poca eficiencia, y ella frunció el ceño. “Estaba canalizando menos de trescientos thaums, como máximo. El hechizo no debería haberse resentido por mi partida.” Miró con sospecha a los otros que aún estaban lanzando hechizos.

El Lord Lynwood y Gera estaban de pie a unos metros, observando ansiosamente al niño dormido. Ambos volvieron su atención hacia Siobhan cuando ella se acercó.

El ojo ciego y marcado de Gera lágrimeaba, y ella se inclinó profundamente antes de que Siobhan pudiera decir nada. “Gracias,” balbuceó con dificultad.

Siobhan estaba demasiado cansada para seguir con las formalidades habituales. Había estado preparando todo el día, y después de esto, solo quería desplomarse en su propia cama. “Tuvimos suerte de que esto sea mi especialidad.”

“¿Funciona, entonces?”

“Parece que sí. El hechizo no lo obliga a permanecer inconsciente, así que si sus sueños fueran perturbados por visiones, él despertaría. Tendrás que hacer que alguien le lance esto todas las noches por el momento. No será necesario que sea un grupo tan grande después de esta primera vez. Millennium despertará descansado y solo necesitará mantenimiento en adelante. Uno o dos taumaturgos moderadamente poderosos serán suficientes. Sin embargo, ninguno de ellos es especialmente hábil en este hechizo, y dudo que la falta de práctica sea el problema. Tengo varias sugerencias.”

—Háblalos—, dijo Lynwood.

—El muchacho debe ser entrenado. Déle ejercicio físico y mental cada día. Ejercicios que se enfoquen en la claridad— algunos los llaman meditación— podrían resultar útiles, siempre que pueda dominarlos en profundidad, y no necesita canalizar magia activamente para aprender eso. En cuanto a sus lanzadores...

Ella escupió con desprecio. —Manténgalos despiertos, como han mantenido despierto al muchacho. Cuando realmente tengan urgencia por dormir, entonces comprenderán cómo se lanza correctamente el hechizo. Cuando él haya descansado, ellos podrán hacerlo también.

Lynwood frunció el ceño hacia ellos. —Haré lo que digas, Reina de los Cuervos.— Dudó, claramente queriendo hablar.

Ella agitó una mano impaciente hacia él.

—¿Podría privarlos del descanso hacer que pierdan el control de la magia? Este hechizo que has diseñado... ¿está pensado para ser lanzado por alguien sin tus ventajas particulares?

Ella suspiró. —Si vuestro pueblo es tan incompetente que un poco de fatiga les hace cometer errores, deberían reemplazarlos. Escucho que los estudiantes de primer curso en vuestra Universidad de Magia enfrentan esas condiciones con regularidad. Este hechizo no es especial. Ni siquiera es particularmente difícil. Funciona como para mí porque sé lo que es estar desesperada por la offersión.

Lynwood y Gera se inclinaron nuevamente, dijeron algunas palabras más de agradecimiento y elogios, y, en un momento en que nadie la miraba, Siobhan fortaleció la barrera anti-divinación.

Sus efectos se filtraron en el mundo físico tan bien que fue ignorada, incluso por los adivinos, al salir del edificio.

Fuera, sonrió con superioridad hacia la Universidad en la cima de los imponentes acantilados blancos al norte de la ciudad, visibles por sus cristales luminosos que titilaban en la noche oscura como muchas estrellas. Rompió una de sus pulseras para que Katerin supiera que finalmente podía dejar de espiarla.

‘Eso debería fortalecer la reputación de la Reina Cuervo. Qué noche tan provechosa.’

Revisión #1

Creado 13 julio 2026 02:13:19 por Edward Elric

Actualizado 13 julio 2026 02:13:28 por Edward Elric